

COLOR ETHIOPICO.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 **D**Ebe mirarse la Religion como el corazon del espíritu. En orden á su conservacion, ninguna solitud es nimia, yá porque toda herida en ella es peligrosa, yá porque por mil ocultos rumbos puede ser ofendida.

2 Parece, á primera vista, que de las opiniones filosóficas no puede recibir la Religion algun daño. Son claros los terminos, con que dividen sus jurisdicciones la Filosofia, y la Fé. Tiene aquella por objeto las cosas naturales, ésta las sobrenaturales; dos clases tan diversas, tan separadas, que ni el entendimiento puede confundirlas. Sobre este fundamento han pretendido algunos Filósofos una libertad de filosofar sin limites; no advirtiendo, ó haciendose desentendidos de que es imposible negar limites á la Filosofia, sin romper los de la Religion.

3 La libertad en discurrir es utilísima. Sin ella no se hubiera adelantado un palmo de tierra en la Physica. Pero todas las cosas tienen su *medio* honesto, y sus extremos viciosos. Es preciso dar algo de rienda al entendimiento, pero no dexarle sin rienda. La obediencia, ó servil, ó ciega, que por tanto tiempo lograron Aristoteles, y Platón, mayor, y mas prolongada el primero que el segundo, entre todos los estudiosos de la Filosofia, tuvieron en grillos al entendimiento humano, y en tinieblas la naturaleza. Mas en el otro extremo es mucho mayor el peligro. Una libertad incircunscripta facilmente declina á libertinage. Hay errores filosóficos incompatibles con los dogmas revelados; unos en quienes está la oposicion á los ojos; otros donde está envuelta en varias consequencias, que como otros tantos esca-

lonos llevan al precipicio. En los primeros solo cae la malicia; en los segundos tropieza la inadvertencia. El campo de la Filosofia es dilatadísimo, y muchas veces, donde menos se piensa, es tan infiel el terreno, que debaxo de la superficie se oculta caberna, que conduce derechamente al abysmo. El asunto, que tenemos entre manos, nos ministra un exemplo.

§. II.

4 **E**S hecho constante, y notorio á todo el mundo, que los Ethiopes son negros; aunque no generalmente como el vulgo juzga; pues en el vasto País, que comprehende la alta, y baxa Ethiopia, hay Provincias, cuyos habitantes solo son trigueños, ó morenos; y otras donde reyna el color aceytunado. Qual sea el origen de la negrura de los Ethiopes, es cuestión, que parece solo pertenece á la curiosidad filosofica. Sin embargo, en ella se interesa la Religion.

5 Dixeron algunos, que el color negro de los Ethiopes es de tal modo natural, y congenito á aquella raza de hombres, que por ningun accidente puede alterarse, ni en ellos, ni en sus sucesores. ¿Tendrá esta opinion algun tropiezo con lo que la divina revelacion nos obliga á creer? Parece que no; con todo le tiene, y gravísimo.

6 El Baron de la Hontan en la *Relacion de sus nuevos viages por la América Septentrional*, impresa en la Haya el año de 1702, dice, que en la conversacion que tuvo con un Médico Portugués, éste le propuso varias dificultades contra el origen, que traen todos los hombres de Adán, y que tan claramente nos enseña la Escritura; una de ellas se fundaba en la opinion que acabamos de insinuar, en orden á la negrura innata de los Ethiopes. Este color, decia el Médico, les es tan inherente, que aun trasladados á otros qualquiera Países, y variando como quiera los alimentos, no solo no le pierden, pero ni sus hijos, y descendientes, que nacen yá en climas diversísimos de la Ethiopia, aun en reiteradas generaciones, dexan de heredarle: luego es preciso, que todos sus descendientes, sin excluir alguno, hayan teni-

de el mismo; pues si en los ascendientes, por qualquier accidente que fuese la causa, se huviese mudado el color de blanco á negro, ¿por qué en los descendientes por otro accidente contrario no se mudaria de negro á blanco? De aqui, por consequencia necesaria, se infiere, decia, que Adán no fue primer padre de esta gente, ó si lo fue suyo, no lo fue nuestro. Si Adán fue negro, nosotros no somos hijos suyos; si blanco, no lo son ellos. Así, por ilacion forzosa de una obra la Physica, se viene á parar en el detestable error de los Preadamitas, de que hemos tratado Tomo V, Dife. XV, num. 4, y 5.

7º Esforzaba el Médico este argumento con la diferencia de genio, facciones, y costumbres que havia notado entre los Africanos, y Americanos, y que pretendia no inmutarse, por la translacion á otros climas, ni en ellos, ni en sus descendientes. Añadia al mismo fin, que la gran distancia de la América á nuestro Continente haria imposible el tránsito de los habitantes de éste para poblar aquel, en tiempo que faltaba el uso, y conocimiento de la aguja nautica. Por configuiente los habitantes de la América no descenden de Adán.

8º El Baron de la Hontan, que refiere estos argumentos del Médico Portugués, aunque se representa muy distante de darse por convencido de ellos, no dice qué solucion les dió; que es lo mismo que poner voluntariamente en un riesgo á los lectores, sin darles arbitrio para evitarle.

9º A la dificultad de la poblacion de la América hemos satisfecho largamente en el lugar citado arriba. La diferencia de genios, costumbres, y facciones, viene á ser la misma que la del color, y aun propuesto en orden á aquellas propiedades, hace menos fuerza. Con que disuelta ésta, están disueltas aquellas. Para disolver ésta, es preciso examinar qual sea el origen, ó causa de la negrura de los Ethiopes: materia en que haa discurrido variamente los que tocaron este punto.

§. III.

§. III.

10º **T**Ornielo, citado por el P. Juan Menochio, siente que el color negro de los Ethiopes les viene de su ascendiente *Chus*, hijo de Cham, y Nieto de Noé, que dice fue de este color. Pero el que lo fuese, se dice voluntariamente, pues no consta de la Escritura; y para un hecho de tanta antigüedad, no puede hallarse otro monumento. Acafo el suponer á los Ethiopes descendientes de *Chus*, fue lo unico que movió al P. Tornielo, y á otros á creer negro á *Chus*. Es verdad, que Josepho, S. Geronymo, Eusebio, y otros dicen, que vienen de *Chus* los Ethiopes; añadiendo, que ellos mismos se daban el nombre de *Chuséos*. Tambien es cierto, que la Vulgata, los Setenta, y casi todos los Interpretes, tanto antiguos, como modernos, donde hallaron la voz *Chus* en el Hebreo, con la significacion de Region, ó Provincia, vertieron *Æthiopia*. Con todo es cierto, que esta voz Hebrea en las Sagradas Letras, no solo significa la Ethiopia, hoy llamada así; mas tambien otra Region distante, y distinta de la Ethiopia, de que hablamos, contermina á Egypto, á la orilla Oriental del mar Bermejo. Con que por esta parte queda incierto quales son los legitimos descendientes de *Chus*; y si lo son unos, y otros, queda indecisa la cuestión; porque si entre los descendientes de *Chus* hallamos unos que son negros; esto es, los de Ethiopia, y otros blancos, que son los de la otra Region, ¿por qué se ha de atribuir mas el color negro, que el blanco, á *Chus*?

11º Pero demos que *Chus* fuese negro, y que sus unicos descendientes sean los Ethiopes; es menester señalar causa especial de la conservacion de la negrura. Si *Chus* fue negro, siendo su inmediato padre blanco, ¿por qué los descendientes no podrán ser blancos, siendo su remotísimo padre negro?

§. IV.

12º **J**uan Ludovico Hanneman dió el año de 1677 á luz un Libro con el titulo: *Curiosum scrutinium nigredinis posterorum Cham*, cuyo extracto se halla en el Diario de

de los Sabios de París de 1679. En él traslada el origen de la negrura del hijo al padre, de Chus á Cham; y quiere, que en este resultase milagrosamente este color de la maldición, que le echó Noé por el inverecundo ultrage que havia practicado con él, manifestando su indecente desnudez á los otros dos hijos del Patriarca, Sem, y Japhet. De aquí pretende que venga la negrura de los Ethiopes, á quienes supone asimismo descendientes de Cham por su hijo Chus, aunque coadyuvandola, para su conservacion, con causas naturales, v. g. el excesivo calor, el clima, la contectura del cutis, la fuerza de la imaginacion, &c.

13 Esta segunda opinion no es menos voluntaria que la primera. Que Noé maldixese á Cham no consta, por lo menos formal, y expresamente de la Escritura; en la qual la maldición literalmente suena caer, no sobre Cham, sino sobre Chanaam su hijo: *Maledictus Chanaam (a)*. Pero no rabuena, que la maldición del hijo comprehende interpretativa, y equivalentemente al padre; ¿por donde consta, que la maldición produxese el efecto de la negrura en Cham? De la Escritura no se infiere: antes puede deducirse lo contrario, pues se señala unicamente otro efecto de ella, distantísimo de aquel; esto es, la servidumbre de los descendientes de Cham por Chanaam: *Maledictus Chanaam, servus servorum erit fratribus suis.*

14 Añádese, que teniendo Cham quatro hijos, Chus, Mesraim, Phut, y Chanaam, la maldición solo se determinó á este ultimo: luego en caso de ser efecto de la maldición la negrura, ésta havia de derivarse, no á los descendientes de Chus, ó Ethiopes, sino á los de Chanaam, ó Chananeos. Realmente á estos comprehendió la maldición de la servidumbre expresada en el Texto; lo que se colige de varios lugares de la Escritura.

(a) Genes. cap. 9.

§. V.

15 UN Autor citado, con el nombre del R. P. Augusto *** , en las Memorias de Trevoux de 1733, art. 88, busca aún mas arriba la fuente, ó manantial de la tintura Ethiopica. Dice, que lo fue Cain: y que aquella señal, que expresa el Sagrado Texto le puso Dios para que todos le conociesen, y distinguiesen, fue la negrura del cutis. De Cain, pues, quiere este Autor, que descenden, y traen su color los Etiopes. Puesto en esta altura, le pareció, que podia desde ella dar vuelo á su imaginacion; y en efecto se la dió, buscando asimismo el origen del color de los Americanos, de los Chinos, de los Cafres, del comun de Asiaticos, y Europeos. Dice, que los Americanos vienen de Lamech: los Chinos de la mezcla de los hijos de Seth con los de Cain: Los Cafres de la de los hijos de Cain con los de Lamech: y los demás hombres de los tres hijos de Noé, Sem, Cam, y Japhet.

16 Lo menos que tiene contra sí esta tercera opinion, es ser perfectamente voluntaria. Lo mas es, que no puede conciliarse, sin mucha violencia, con lo que nos enseña la Escritura; de la qual consta, que el Diluvio inundó toda la tierra, y solo se salvó de la inundacion la familia de Noé; por consiguiente, todos los hombres que hay hoy en el mundo, incluyendo Etiopes, Chinos, y Americanos, descenden de los hijos de Noé: luego no hay lugar á la determinacion de colores de algunas particulares Naciones, atribuyendolos á su descendencia de razas separadas de la familia de Noé.

17 Una dificultad tan visible no podia ocultarse al Autor de esta opinion; y así, haciendose cargo de ella, responde negando la universalidad del Diluvio, y la total extincion del Genero Humano, fuera de la familia de Noé. No asiente, antes impugna á Isaac de la Peyrere, que limitó el Diluvio á la Judea, y algunas Regiones vecinas; pero tampoco consiente en que inundase toda la tierra; si solo nuestro Continente, y aun no todo este, si solo lo que puede computarse por Hemispherio de Judea, para que queda-

fen

fen fuera , no solo los Americanos , mas tambien Chinos , Ethiopes , y Cafres. Lico , que Moysés no habló en suposición de la esfericidad de la tierra , y Antipodas , y que así le siguieron los Padres.

18 Es cierto , que esta sentencia dista mucho del erroneo systéma de la Peyrere , y demás Preadamitas , pues concede , y afirma el Autor , que Adán es Padre de todos los hombres , que es lo que negó la Peyrere , y en que confisite la esencia de su errado dogma. Pero coincide á él en exponer violentamente lo que enseña la Escritura en orden á la universalidad del Diluvio. Es verdad , que no le reduce á tan estrechos limites , ni con mucho , como la Peyrere. ¿Mas qué importa ? Siempre se violenta mucho la letra del Sagrado Texto. En él se expresa , que las aguas cubrieron quanto havia en la superficie de la tierra : *Omnia repleverunt in superficie terræ* ; que cubrieron quantos montes hay debaxo del Cielo : *Opertique sunt omnes montes excelsi sub universo Cælo* ; que perecieron quantos hombres , y brutos (suponiense exceptuados los que entraron en el Arca) havia en el mundo : *Universi homines , & cuncta , in quibus spiraculum vitæ est in terra , mortua sunt*. ¿Cómo se salva todo esto , si la mitad del globo , ó mas , y en él muchos hombres , y brutos se salvaron de la inundacion?

19 Añadese , que en el sagrado Texto es expreso , que el motivo que tuvo Dios para inducir sobre la tierra aquella extraordinaria calamidad , fue la perversidad de costumbres , que reynaban en todo el linage humano. Esta corrupcion se explica tan general , que no dexa lugar á la excepcion de alguna gente , nacion , raza , ni aun familia , sino la de Noé : *Omnis quippe caro corruperat viam suam super terram*. Mas quiero dar gratuitamente , que con tan comprehensiva expresion sea conciliable la excepcion de alguna gente. ¿ Es creíble , que los unicos que vivian bien en el mundo , eran los hijos , y nietos de los dos famosos delinquentes Cain , y Lamech?

§. VI.

20 **L**A quarta sentencia , recibidissima del Vulgo , es que la negrura de los Ethiopes viene del calor del Sol ; el qual ardiendo violentissimo en aquellas tierras , los tuesta , abraza , y hace en ellos el efecto que el fuego de acá abaxo en los carbones , que aun siendo de madera blanca , con la adustion se ponen negros. Este modo de opinar es muy antiguo. Plinio lib. 2 , cap. 78. dice : *Æthiopas vicini Syderis vapore torreri , adustisque similes gigni , barba & capillo vibrato , non est dubium*. Y Ovid. lib. 2. Metam. en la Fabula de Faeton atribuye el mismo efecto al Carro del Sol , descaminado , que entonces se acercó mucho á los Ethiopes ; en que , aunque la substancia de la narracion es fabulosa , alude á la opinion , que entonces se juzgaba verdadera , de que la cercanía del Sol es quien ennegrece á los Ethiopes,

*Sanguine tunc credunt in corpora summa vocato
Ætiopum populos nigrum traxisse colorem.*

21 Tampoco esta opinion puede sostenerse. Lo primero , porque dentro del vasto País , que ocupan los Ethiopes , hay , aun debaxo de la Equinoccial , Provincias , ó tierras bastante templadas , debiendo este beneficio á los vientos periodicos , y otras causas. Lo segundo , porque en la América , debaxo de la Torrida , hay tierras tan ardientes como las abrasadas de la Ethiopia ; sin que por eso sus habitantes sean negros , ni aun de color amulatado. Lo tercero , porque en el Cabo de Buena-Esperanza , que está de treinta á treinta y cinco grados de la Equinoccial , son los habitantes negros ; y á la misma distancia de la Equinoccial , y aun menor , hay infinitas Provincias , aun en nuestro Continente , cuyos habitantes son blancos.

§. VII.

22 **L**A quinta sentencia dá por causa de la negrura de los Ethiopes la fuerza de la imaginacion. No he visto Autor alguno , que propusiese con entera claridad esta

Tomo VII. del Theatro. K opi-

opinion. El modo mas apto de establecerla parece decir, que la primera madre inmediata de los Ethiope, ú del primer Ethiope, por tener al tiempo de la concepcion, ó la preñez, fixada intensísimamente la imaginacion en algun objeto negro, parió el hijo negro: que despues de adulto éste, comunicando á otra muger blanca, llamó con la misma vehemencia la imaginacion de ella á su atezado color, y por eso en el feto, ó fetos se imprimió el mismo; y así se fue estendiendo la negrura, por la misma causa en multiplicadas generaciones. Acafo añadirán, que quando llegase yá á haver conforcio establecido entre negro, y negra; yá no sería menester tan vehemente imaginacion; pues supliria la continuacion de ella por la intensión.

23 Son innumerables las Historias, que persuaden la posibilidad de este hecho, y se hallan en innumerables libros apadrinados de sus Autores; de modo, que se ha hecho comunísima la opinion de que la vehemente imaginacion de la madre al tiempo de la preñez, y principalísimamente del congreso marital, puede imprimir extraordinario color, y aun extraordinaria figura en el feto. Algunos casos de los que refieren los Autores, son específicos al presente intento; esto es, de niños que salieron negros por tener la madre fixa la imaginacion, al tiempo del concepto, ó en la pintura de un Ethiope, ó en una figura del demonio.

24 Confieso, que siempre me fue muy difícil concebir tanta actividad en la imaginacion: y todo lo que he leído en algunos Filósofos empeñados en explicar el modo con que la imaginacion puede alterar en el feto, ó el color, ó la figura, ha quedado muy lexos de satisfacerme. Santo Thomás 3 part. quæst. 13. art. 3 ad 3, me parece apadrina no obscuramente la negativa; pues concediendo á la imaginacion actividad para las sensaciones, y movimientos, que dependen de las pasiones del alma, las quales mueve la imaginacion, se la niega para todas las demás inmutaciones corporales, que no tienen este natural orden, respecto de la imaginacion: *Aliæ verò dispositiones corporales, quæ non habent naturalem ordinem ad imaginationem, non trans-*

mutantur quæ imaginatione, quantumcumque sit fortis: puta figura manus, vel pedis, vel aliquid simile. Donde es muy de notar, que entre las Historias que hemos insinuado, las mas califican la fuerza de la imaginacion para alterar la figura; y Santo Thomás expresamente le niega á la imaginacion esta actividad.

25 Haceme tambien fuerza, que la imaginacion pueda alterar figura, y color en ageno cuerpo, qual lo es el del feto, respecto de la madre, aunque contenido en ella; y no pueda causar estas inmutaciones en él proprio. Ciertamente nadie con la imaginacion vehemente de un Ethiope, ú de un hombre de extraordinarias facciones imprime en sí mismo el mismo color, ó figura. Ni aun los maniacos, que con una imaginacion firmísima se creen ser en la figura otra cosa de lo que son, inmutan en alguna manera la configuracion propia.

26 Diráseme acafo, que la imaginacion solo tiene esta fuerza al tiempo de la formacion del feto, porque solo entonces está capaz de sellarse de qualquiera impresion. Pero esta solucion nada vale, porque al tiempo del congreso es quando comunísimamente se dice, que se hacen estas impresiones; y en ese tiempo no se forma el feto. En la sentencia antigua, y comun se forma algunos, ó muchos dias despues. En la que hoy prevalece entre los modernos, en el huevo contenido en el ovario materno, está formado desde el principio del mundo, como todos los demás vivientes animales, y vegetales en sus semillas. Vease la explicacion de esta sentencia Tom. I, Disc. XIII, n. 39,

27 Emilio Parisano siguió en esta materia un camino medio. Concede, que á la presencia de tales, ó tales objetos se imprimen á veces en el feto algunas semejanzas á ellos. Mas niega que esto suceda por influxo de la imaginacion de la madre; si solo por la emision de no sé qué vapores, ó efluvios, que de aquellos cuerpos se transmiten al feto. Su grande argumento es, que las señales impresas en el feto son materiales, y las especies, que existen en la imaginacion, son espirituales; por consiguiente no hay pro-

porcion en estas para la produccion de aquellas.

28 Este rumbo medio padece, á mi parecer, mas dificultad que alguno de los dos extremos. Tiene contra sí lo primero, que huyendo de un mysterio Filosófico, recurre á otro no menos incomprehensible; pues no menos imperceptible es, que al feto cerrado en el claustro materno se le altere figura, ó color por la emision de vapores de un cuerpo extraño, que por fuerza de la imaginacion materna. Lo segundo, que el que las especies de que usa la imaginacion sean espirituales, ó inmatemales tiene contra sí el comun sentir de los Metaphysicos, los quales no conceden inmaterialidad á las especies de que usa la imaginativa, si solo á las que depura, ó forma el entendimiento. Lo tercero, y principal, que el que las especies, que se agitan en la imaginativa, fuera de toda duda producen impresiones, ó efectos materiales en el cuerpo, pues excitan varias pasiones, y mediante las pasiones varios movimientos, yá de los espiritus, yá de los humores, yá de las mismas partes sólidas. ¿Quién hay que ignore, que las representaciones vivas de algunos objetos existentes en la imaginativa, excitan movimientos materiales en algunas partes de nuestro cuerpo? Así, pues, fuera mas desembarazado seguir qualquiera de los dos extremos de la questão propuesta, que tomar este medio.

29 No ignoro los argumentos, con que la comun sentencia prueba el questãodo influxo de la imaginacion en el feto. El primero, y mas fuerte se toma del famoso suceso de las ovejas de Jacob (a), que mirando al tiempo de la generacion las varillas teñidas de diversos colores, sacaban los partos con aquella variedad de colores. Pero si quisiéremos responder, que aquel suceso no fue natural, sino sobrenatural, y milagroso, no nos faltan grandes Patronos, el Chrysofotomo, S. Cyrilo, Theodoro, y S. Isidoro. El Texto del capitulo siguiente del Genesis favorece grandemente este sentir: pues el mismo Jacob reconoce como

dón
(a) Genesis. cap. 30.

dón, y efecto de una especial providencia de Dios aquel medio, con que aumentó su ganado, y aun insinúa bastantemente, que un Angel intervino como operante en aquel suceso.

30 El segundo argumento se forma de lo mismo que hemos dicho arriba contra Emilio Parisano. La imaginacion de objetos venereos excita movimientos de esta clase en los miembros corporeos sujetos á padecerlos: luego puede tambien comunicar varias impresiones al feto. Concedo el antecedente, y niego la consecuencia, señalando dos disparidades. La primera es, que la imaginacion naturalmente es mas poderosa en el cuerpo propio, que en el ageno. La segunda es tomada de la doctrina de Santo Thomás citada arriba. La imaginacion excita pasiones, á las quales, segun el orden de la naturaleza, se siguen varios movimientos, que tienen correspondencia natural á las pasiones, como á la ira una commocion impetuosa de la sangre, al pavor temblor del cuerpo, á la incontinencia el movimiento de los miembros espermaticos. Pero el color, ó figura del feto no tiene esta natural correspondencia con las pasiones de la madre. Añadese, que ésta, con su imaginacion excita las pasiones en el cuerpo propio, no en el del feto. Concederé de muy buena gana, que las pasiones violentas de la madre pueden alterar, y alteran muchas veces el feto considerablemente, hasta ocasionarle tal vez la muerte, yá por viciar el licor de que el feto se sustenta, yá por inducir en la materia movimiento, de que resulte al feto daño notable. Pero imprimir en el feto tal color, ó sellarle con tal figura, son efectos de muy diversa clase, y en que no puedo concebir proporcion, ó correspondencia alguna natural con la imaginativa, ó pasiones de la madre.

31 El tercer argumento se toma de muchos sucesos, que, como hemos insinuado arriba, prueban la sentencia comun. Respondo, que los sucesos son inciertos, y carecen de legitima prueba. La razon es clara, porque solo se prueban con testigos singulares; esto es, cada suceso con un testigo, los quales en juicio no hacen fé. En un Autor se

halla un suceso, en otro otro; estos son testigos singulares. Doy que cinquenta Autores refieran un mismo hecho, y que todos sean muy veraces: ¿de dónde les consta ser verdadero? Solo de la deposicion de la madre, porque solo ella sabe qué objeto tuvo en la imaginacion al tiempo del congreso. Con que, siempre para cada hecho venimos á parar en un testigo singular; y testigo sospechoso, ó por imprudente, ó por interesado; habiendo varios motivos para que las madres mientan, ó se engañen. Esta hace mysterio de una casualidad, y quiere que la accidental ocurrencia, ó presencia de algun objeto sea causa de alguna extraña nota, que vé en el parto, la qual depende de otro principio ignorado de ella, y de todos. Aquella, por ocultar la infamia de un adulterio, atribuye á su imaginacion la semejanza, que tiene el parto á su verdadero padre. La otra juzga, que disminuye la nota de haver formado un hijo monstruoso, dando por causa de la fealdad la inevitable ocurrencia de alguna especie semejante. Muchas mentirán solo por el deleyte de que las oygan con admiracion; y muchas porque con ocasion del prodigio, se hable de ellas en el mundo.

32 Añado, que algunos sucesos, que se alegan á este intento, ó son fabulosos, ó no naturales. Citan algunos la Historia Ethiopica de Theagenes, y Cariclea, en que ésta de padre, y madre negros, salió blanquísima, por tener la madre al tiempo de la generacion fixa la fantasia en una pintura de Andrómeda. ¿Pero quién ignora, que aquella Historia es mera Novela, compuesta por Heliodoro, Obispo de Tricca en Thesalia? Alegan otros el caso, que se halla en una Declamacion de Quintiliano, de una muger, que por la inspeccion de la pintura de un Ethiope parió un hijo negro. Pero sea norabuena. Es clarísimo, que los asuntos que Quintiliano se propuso en sus Declamaciones, todos son fingidos, ú de su invencion. Tráese tambien para prueba lo que dicen acaeció en Bolduc, Ciudad de Flandes, donde un hombre, con ocasion de no sé qué fiesta, enmascarado de demonio, estando ya borracho, usó de su

mu-

muger, diciendo, que queria engendrar un diablo; y á los nueve meses dió la madre á luz un niño en figura demoniaca. Pero este suceso, en caso que haya sido verdadero, no fue natural; pues en la misma Historia se refiere, que el niño al momento que nació empezó á dar saltos, y hacer movimientos extraordinarios: circunstancia que muestra, que todo fue obra del demonio, permitiendolo Dios para castigo de la insolente lascivia del padre.

§. VIII.

33 **H**E propuesto lo que me ocurrió contra la sentencia comun de la fuerza de la imaginacion, y respondido á los argumentos que hay á favor de ella. Mas no por eso juzgue el Lector, que la declaro falsa. Dudo, no decido. Es, como dixé arriba, incomprehensible para mí, que la intencional representacion de un objeto, tenga actividad para imprimir la figura, ó color del objeto representado en el feto contenido en el claustro materno. Mas por otra parte hago la reflexion de que puede la Naturaleza executar mucho de lo que yo no puedo comprehender.

34 Ni para impugnar la quinta opinion propuesta arriba en orden al origen del color de los Ethiope, es necesario negar generalmente la posibilidad de que la imaginacion inmute el color, ó figura del feto. Sea esto posible norabuena; pero nadie niega, que este sea un posible de muy extraordinaria contingencia, y que solo en uno, ú otro caso rarísimo se reduce á acto. Esto no basta para salvar la quinta opinion, cuya verificacion necesariamente pide un complexo, ó serie continuada de muchísimos casos semejantes; la que se reputa moralmente imposible. ¿Cómo puede suceder, que por este principio se pueble una Region entera de Negros, sin que en todas las generaciones, que suman muchos millares, imprima, fuera del orden regular, ese color en el feto la valentia de la imaginacion?

35 Ni vale decir, que la continuacion de vér un semblante negro suple la intension. Ocurren á cada paso mu-

ge-

geres atezadas , y feas , casadas con hombres blancos , y hermosos , de quienes están , como es natural , prendadissimas. Estas , no solo vén continuada , ó casi continuadamente á sus maridos ; pero es verisimil , que en el momento de la generacion los contemplan con una atencion vivissima. Aqui se juntan la continuacion , y la intensión. Con todo , salen los hijos siempre , ni aun ordinariamente , blancos , y hermosos como los padres ? Nada menos. Diráse acaso , que contrapefa la imaginacion del padre contemplando la muger fea ; y así los hijos salen comunmente medios entre los dos , ni tan hermosos como el padre , ni tan feos como la madre. ¿Pero quién no vé , que de parte del padre no milita la misma razon ? La hermosura del mismo llama eficazmente la atencion de la muger , la fealdad de ésta no llama , antes enagena la atencion del marido ; ¿y quién duda , que muchos , que están casados con mugeres feas , y son de una conciencia estragada , al mismo tiempo que usan de ellas fixan la atencion en esta , ó aquella muger muy hermosa , que han visto ? Sin que por eso , aunque ellos sean de muy gentil disposicion , salgan muy hermosos los hijos. Es bien verisimil , que los Negros , y Negras , reciprocamente casados en el estado de esclavitud , muchas veces padézcan una pasion vehemente por este , ó el otro individuo de la gente blanca , que vén á cada paso , y que su imaginacion se dirija á él con gran viveza en el momento en que se atribuye el quéstionado influxo á la imaginacion vehemente. Con todo , los hijos en la primera generacion salen siempre , ó casi siempre del color de los padres.

36 A esta ultima razon se me responderá acaso , que los Negros no se apasionan por la gente blanca ; antes la abominan , porque tienen por feo el color blanco , y por hermoso el negro. Así se sabe , que los Ethiopes Gentiles pintan negros á sus Dioses : los Christianos á los Angeles , y Santos ; y unos y otros pintan blancos á los demonios. Respondo , que es verdad que gradúan en esa forma los dos colores , mientras viven entre los suyos ; pero

á pocos años de esclavitud mudan de aprehension , y poco á poco van declinando á la opuesta. Esto es naturalissimo : porque como en esta materia no hay razon , que persuada mas lo uno que lo otro , la continuacion de vér preferir el color blanco los que vienen á ser el todo de la Region donde son esclavos , insensiblemente les vá inspirando la misma estimacion. La circunstancia de la esclavitud coadyuva mucho. Ven envilecido el color negro en el abatimiento de su estado ; y al contrario , al blanco revestido del esplendor de la dominacion. Esto para los dictámenes , que se forman unicamente por la aprehension , tiene poderosissima fuerza.

§. IX.

37 **L**A sexta sentencia dice , que la negrura de los Ethiopes viene de los efluvios fuliginosos , y vitriolicos , que despiden sus cuerpos ácia la superficie ; y que estos efluvios proceden de las aguas , y alimentos de que usan. Así Thomás Brovyn sobre los errores populares , compendiado en el Tomo I de los Suplementos de las actas de Lipsia , pag. 279 , quien en prueba de su opinion alega dos fuentes de la Hestiodides , de quienes dice Plinio (a) ; que la una hace blancas , la otra negras , respectivamente , á las ovejas que beben de ellas ; y manchan con ambos colores á las que promiscuamente beben de una , y otra. Mucho mas decisivo , y oportuno al intento es lo que Plinio poco mas abaxo añade , que en Thuria , territorio del Peloponeso , hay dos fuentes , llamadas la una Cratis , la otra Sybaris , de las quales la primera dá candor , la segunda negrura , no solo á los ganados , mas tambien á los hombres ; con circunstancia de que la primera no solo blanquea á los hombres , sino que los dá una textura blanda , y laxo el cabello : la segunda no solo los ennegrece , mas los hace mas duros , y les encrespa , ó enfortija el cabello : que es puntualmente lo que sucede á los Etiopes. Mas dudo de la verdad de uno , y otro ; pues ningun viagero de

Tom. VII. del Theatro. L. nuef.
(a) Lib. 31. Cap. 2.

nuestro siglo nos dice haver visto en alguna parte del mundo fuentes , que tengan tales propiedades. Plinio se descarga de salir por fiador de la verdad de ellas , porque la primera noticia la dexa á cuenta de Eudico , y la segunda á cargo de Teophrasto , á quien cita.

38 Pero lo mas fuerte , que tiene contra sí esta opinion, es la grande inverisimilitud de que en muchas grandes Provincias , cuyos habitantes todos son negros, todas las fuentes tengan esta rara propiedad. Una fuente sola , que haya en el mundo , que ennegrezca á quien beba su agua, se puede reputar por un prodigio. Hacerlo todas las que hay en muchas Provincias (como es menester para que todos los habitantes sean negros) sin escrupulo se puede colocar entre las mas portentosas fabulas.

§. V.

39 **I**mpugnadas las demás sentencias , resta que propongamos la nuestra. Digo , pues , que la causa verdadera , y unica del color de los Ethiopes es el influxo del Clima , ó País que habitan. Antes de probar la conclusion, es menester explicarla. Esta voz *influxo del Clima* anda á cada paso en las bocas de todos : y si se les pregunta , qué entienden por ella , apenas sabrán explicarlo. En un País hay muchas cosas que contemplar ; el ayre , la tierra , los frutos , las aguas , los vientos , los minerales , el frio , el calor , la humedad , la sequedad , y otras qualidades : la elevacion , ó depresion de la tierra , la positura del Sol respecto de ella , &c. He dicho *la positura del Sol* , sin hacer memoria de otros Astros , porque de los demás no está averiguado , que alteren sensiblemente los Países por la varia positura , que pueden tener respecto de ellos. Quando , pues , se trata del influxo del País , se debe entender , que la causa influyente es alguna cosa general á todo el País , y es juntamente primitivo origen de las particularidades , que se experimentan en él. Por lo qual el influxo del País no debe atribuirse ni á las aguas , ni á los frutos , ni á otras qualesquiera producciones de la tierra , aunque tengan

gan algunas particulares qualidades , que no hay en cosas de la misma especie de otros Países. La razon es , porque esas particulares qualidades dependen de otra causa general á todo el País. Si todas las aguas de un País , pongo por exemplo , son nocivas , hay sin duda en el País una causa general , que las dá la mala qualidad que tienen , ó sean los minerales de que abunda , ó algun mal jugo , que tiene penetrada toda la tierra. Puede tambien esta causa general influyente no consistir en una cosa sola , sino en combinacion , ó complexo de varias cosas.

40 Creo que generalmente se puede decir , que la causa comun de las buenas , ó malas qualidades de un País , que no se reducen á las quatro elementales , son los jugos , hálitos , ó esfluvios de la tierra. Veo que para muchas cosas se constituye la causa comun en la atmosfera ; ¿pero qué particularidad puede haver en la atmosfera de un País , que induzca particular temperie , ó intemperie en él ? Sin duda los vapores , exhalaciones , ó complexos de varios corpusculos , que nadan en el ayre ; porque fuera de estos no hay en la atmosfera sino lo que es ayre propriamente tal , y probablemente otra materia mas futil que el ayre : dos cosas , que son comunes , y uniformes en todos Países. Y los vapores , exhalaciones , ó corpusculos de la atmosfera , ¿qué son sino esfluvios de la tierra ? Luego estos , ó los cuerpos de donde se exhalan , se deben reconocer (regularmente hablando) por causa de las particulares qualidades buenas , ó malas del País.

41 Pueden estos hálitos comunicarse inmediatamente á los cuerpos humanos , ó comunicados inmediatamente á la atmosfera , y combinados unos con otros hacer despues tal , ó tal impresion en los cuerpos humanos , ó en fin introducidos en las aguas , y alimentos , mediante estos alterar los cuerpos. De qualquiera modo que sea , de los hálitos de la tierra viene , como de legitima causa , el daño ó el beneficio ; quedando la atmosfera , la agua , ó el alimento en razon de mero vehiculo. Así la sentencia , que constituye por causa de la negrura de los Ethiopes las aguas,

y alimentos, puede, modificada en esta forma, admitir alguna explicacion congrua.

42 Tampoco es preciso, que los hálitos, ó esfluvios manen de toda la tierra, que comprehende todo el País. Pueden, saliendo de una porcion sola del País, estenderse, é inficionar toda la atmosfera de él. Lo que exhala una caberna, ó un lago, hace tal vez daño á un gran pedazo de terreno. Pueden tambien salir los hálitos del mar vecino, ó por mejor decir de la tierra, á la qual cubre el mar.

43 Puesto esto se prueba nuestra conclusion; lo primero, por la exclusion de todas las demás sentencias; y porque qualquiera otra causa physica, que se señale, fuera de las impugnadas, necesariamente se ha de reducir á ésta.

44 Lo segundo se prueba eficazissimamente por la experiencia, de que diferentes Países, por su diferente qualidad, inducen alguna diferencia en el color, y aun en la configuracion de sus habitantes. Pongo por exemplo: Los habitantes de la Georgia generalmente son de color rosado, y las mugeres las mas bien faccionadas de toda la Asia. Las Moscovitas de las Provincias vecinas á los Tartaros Crimeos, tambien son bellissimas con gran preferencia á las de otros Países, colocados en la misma latitud; por lo qual el mas lucroso pillage, que hacen los Tartaros en aquellos Países, es el de mugeres para venderlas. Los Ingleses son mas blancos, y de talla mas delicada, no solo que los de los Países mas Meridionales, mas tambien que los de otros, que están en la misma altura. Donde se debe advertir, que la blancura no puede atribuirse al frio, porque la Inglaterra, sin embargo de ser bastantemente Septentrional, es País muy templado, á causa del viento Oeste, que reyna en él el Invierno. ¿Por qué, pues, el particular influxo del País Ethiopico no producirá en sus habitantes, no solo aquel particular color, mas tambien aquella leve diferencia de configuracion, que consiste en labios gruesos, narices anchas, y cabello enfortijado? Mucho mas comprehensible es sin duda, que el particular influxo del Clima Ethiopico desvie algo á sus ha-

habitadores en una, ú otra faccion, del comun de los hombres, que el que de la Georgia faque la total configuracion de las Georgianas tan ajustada, que sean el hechizo de todos los Principes del Asia.

45 Ni puede decirse, que el particular color, y configuracion de algunas Naciones viene heredado de padres, y abuelos, por una continuada série de muchas generaciones, y procedido de algun principio ignorado. No puede, digo, ser eso. Pues á tener ese antiguo origen, señalese el que se quisiere, el color, y configuracion particular de diferentes Naciones, yá ninguna Nacion tendria hoy color, ó configuracion particular. La razon es, porque ninguna, ó casi ninguna Nacion hay en el mundo, con la qual, yá por conquistas, yá por otros mil accidentes, no se hayan hecho innumerables mezclas de otras Naciones: luego si cada País, por influxo proprio, no conservase en sus naturales tal, ó tal color, tal, ó tal configuracion, yá todo se huviera bñrajado, y confundido.

46 Lo tercero se prueba con el simil de Brutos, y vegetables, que con la mudanza de terreno se mudan muchas veces considerablemente en las siguientes generaciones. En los ganados se vé á cada paso, que trasladados á otro País, procrean los hijos de diferente tamaño, de distinto pelo, &c. Las semillas de los vegetables, sembradas en terreno de cierta diversidad de aquel donde nacieron, se deterioran tanto sus producciones, que yá parecen plantas de otra especie. La semilla del trigo, trasladado á terreno no tan apto, produce un grano muy inferior en figura, color, sabor, &c. que llaman centeno. La semilla del repollo criado en buen terreno, sembrada en otro no tan oportuno, á la primera generacion produce repollo no tan bueno como aquel de donde se extraxo la semilla; á la segunda yá produce berza; y en la tercera, y quarta esta misma planta se vá deteriorando; de modo que las berzas, nieta, y visnieta del repollo, parecen vegetables de diversissima especie, respecto de su abuelo, y visabuelo. ¿Por qué en los hombres no sucederá lo mismo á proporcion?

§. XI.

47 **N**O veo que contra esta sentencia pueda oponerse cosa de alguna entidad, sino la experiencia, de que hablamos al principio de este Discurso; propuesta por el Médico Portugués al Baron de la Hontan. Siendo cierta la observacion de que á qualquiera parte que pasen los Ethiopes se conserva en sus descendientes, aun por muchas generaciones, el color negro; parece se debe inferir, que este no es efecto de su clima; pues á serlo, variando el clima, se variaria en sus descendientes el color.

48 Respondo lo primero, que la consecuencia no es necesaria. Puede el clima Ethiopico producir la negrura, sin ser necesario para conservarla. Las causas segundas muy frecuentemente no son necesarias para la conservacion de los efectos que producen. El oro se produce en las entrañas de la tierra, que viene á ser como patria suya; y extrahido de ella se conserva siglos, y mas siglos, sin que cosa alguna elemental altere su intrínseca textura. ¿Qué repugnancia hay en que la influencia del País Ethiopico induzca tal textura en el semen prolífico de sus naturales, que despues en ningun País extraño pueda alterarse, ó por lo menos no pueda alterarse, sino en mayor espacio de tiempo, que el que hasta ahora se pudo observar? Por regla general (lo que es muy de notar para nuestro intento) la mudanza del color negro al blanco es muy difícil. Qualquiera paño blanco se tiñe facilísimamente de negro; pero nunca, ó con grandísima dificultad, el negro admite el color blanco.

49 Lo segundo respondo, que tengo por falsa aquella experiencia. Lo primero, porque autores mas fidedignos dicen lo contrario. Los del Dictionario de Trevoux afirman que los Ethiopes transplantados á Europa, á segunda, ó tercera generacion ván blanqueando. En las Memorias de Trevoux tengo especie de haver leído lo mismo. Lo segundo, porque Jorge Maregravio, citado por el P. Menochio, dice vió á un joven de diez y ocho años muy blanco, que era hijo de padre y madre negros. Es verdad que

en la configuracion de narices, y cabellos, aún representaba á sus padres. Es creíble, que nunca, ó muy rara vez se borran á la primera generacion todas las señas del origen á los Ethiopes, que nacen en Europa, sino que poco á poco se ván extinguiendo, y no en igual numero de generaciones á unos que á otros. Estos Autores, no solo por su numero, mas tambien por su calidad, son harto mas dignos de fé que el Médico Portugués; el qual se me hace muy sospechoso, sino de impiedad, por lo menos de charlataneria, porque en la Relacion del Baron de la Hontan le veo echar mano de qualquiera andrajoso argumento, al fin de probar, que no todos los hombres descienden de Adán.

50 El primero es, como insinuamos arriba, la decantada dificultad de que la América se poblase por individuos de nuestro Continente; á la qual hemos satisfecho en nuestro V Tom. Disc. XV. El segundo, la gran diferencia de genios, y costumbres entre la gente de uno, y otro Continente; como si dentro de aquel Continente no huviese (como es notorio) una gran diferencia de genios, y costumbres entre varios Pueblos, y lo mismo respecto del nuestro.

51 El tercer argumento puede hacer mas harmonia. Tomabale de que los descendientes de los primeros Salvages del Brasil, que fueron transplantados á Portugal, despues de mas de un siglo, carecen de barba como sus ascendientes. Respondo lo primero dudando del hecho, porque el testimonio del que le propone no es bastante para captar mi asenso.

52 Respondo lo segundo, que aun permitido el hecho, nada prueba. Acafo pedirá esa mutacion mas dilatado tiempo de estancia en Europa. ¿Quién sabe quanto tiempo pasó antes que los descendientes de los primeros pobladores de la América careciesen de barba? Acafo pasarian tres, ó quatro siglos, y acafo serán menester otros tantos para que los descendientes de aquellos descendientes, restituidos á nuestro Continente, la recobren. Tal, ó tal clima puede hacer tal, ó tal inmutacion en el temperamento en orden

á alguna circunstancia , que sea menester el tránsito de muchas generaciones para volver al ultimo estado ; y en orden á otra circunstancia acaso se borrará muy presto la impresion recibida en otro País. Yo no sé , como he dicho , si es muy perezosa la inmutacion , que hacen la América , y la Europa en orden á la barba ; pero sé que es muy pronta la que producen en orden al color. En esta Ciudad de Oviedo conocí dos sugetos nacidos en el Reyno de Mexico , hijos de padres Españoles , y ambos tenian el color entre pálido , y aceytunado , proprio de aquella Region. La circunstancia que voy á añadir es mas notable. De los dos el que salió de la América hombre hecho , que era el Ilustrísimo Señor Don Manuel Endaya , Obispo de esta Diocesi , conservó este color toda la vida : el otro que salió de allá de siete años , hijo del Capitan de Navio de Guerra Don Isidoro de Antayo , y hoy tendrá nueve , ó diez , yá mejoró , y prosiguió mejorando cada dia sensiblemente de color.

53 Pero graciosamente doy que nunca recobren la barba los descendientes de los Brasileños ; no por eso se infiere , que los Brasileños no descenden de hombres barbados : pudiendo aplicarse aqui del mismo modo lo que en la primera solucion diximos en orden á la pretendida inmutabilidad del color de los Ethiopes. El similitud de los vegetales puede ser tambien aqui oportuno. La semilla del repollo Murciano trasladada á la tierra en que yo nací , á la tercera , ó quarta generacion dá una planta (que llaman berza Gallega) en quanto á tamaño , figura , y quasi todas las qualidades sensibles , distintísima de la planta visabuella suya. ¿ Quién me asegurará que la semilla de la berza Gallega , vuelta á Murcia producirá repollo ? Lo mismo digo del centeno , restituido al País de donde salió en forma de trigo. Es muy verisimil , que en algunas especies degenerantes suceda lo mismo que en algunos individuos degenerantes. El vino degenera en vinagre pero nunca el vinagre vuelve á recobrar la dulzura , y generosidad del vino.

Res-

54 Respondo lo tercero , que el argumento tomado de carencia de barba de los Brasileños , es inconducente al intento de probar , que la América no fue al principio poblada por hombres de nuestro Continente , si esa carencia no es general en todos los Americanos ; lo qual , sin embargo de la persuasion comun , es á mi parecer falso ; pues el Dominicano Fr. Gregorio Garcia en su *Origen de los Indios*, lib. 2 , cap. 5 , §. ultim. dice que en un Pueblo del Perú vió Indios barbados , aunque no mucho ; y que en otros carecen de barbas , porque ellos , teniendo la barba por fealdad , y afrenta , con gran cuidado se arrancan todos los pelos de ella con unas pinzas , que siempre traen consigo para este efecto. Tambien Henrico Gautier , tom. I de la Bibliotheca Filosófica , cita al Viagero Leonel Wafer , que afirma , que los Salvages del Darien crian barbas , pero se las arrancan.

§. XII.

55 **P**ara complemento de este discurso , expondremos aqui algunas particularidades en orden á la negrura de los Ethiopes , que pueden interesar la curiosidad de los lectores. La primera es , que los Ethiopes todos son blancos al nacer , á la reserva , lo primero , de una pequeña mancha negra , que tienen los varones en la extremidad de la glande , y despues poco á poco se vá estendiendo por toda la superficie del cuerpo ; y lo segundo , de las extremidades de las uñas , que tanto en hembras , como en varones , yá al nacer son negras. Uno , y otro consta de la Historia de la Academia Real de las Ciencias , año 1702 , pag. 32.

56 La segunda es , que esta negrura solo reside en la piel , ó pellejo de los Ethiopes. Muchos havian creído , que residia en la sangre , y aun algunos llegaron á decir , que el esperma , que sirve á su generacion , es negro. Pero se ha hallado , que así en la sangre , como en todas las partes internas , no discrepa el color de los Ethiopes del de los Europeos (a).

57 La tercera , que no en toda la piel , sino en una parte. Tom. VII. del Theatre. M

(a) Academ. Real de las Ciencias , ibi.

te fuya reside la negrura. Para cuya inteligencia se advierte, que la piel se compone de tres partes. La mas interior es la piel propriamente dicha, en cuya superficie interna están las raices de los pelos, y unos granos glandulosos de figura oval, ó redonda, y en la externa los conductos excretorios de estos granos glandulosos, por donde sale el sudor; y una infinidad de pezoncillos mas menudos que cabezas de agujas, que se cree ser los organos del sentido del tacto. Sobre la piel propriamente dicha está la membrana reticular, llamada así, porque está toda traspasada de pequeños agujeros, al modo de red. Sobre la membrana reticular está el cutis, ó cuticula, que llaman los Anatómicos *Epidermis*, la qual es insensible, porque carece enteramente de venas, arterias, y nervios. Separadas, pues, con anatómica destreza en un Éthiope estas tres tunicas, se ha hallado que la primera, y tercera, esto es, la mas interna, y la mas externa, en nada difieren de las de los blancos; y la negrura solo reside en la membrana reticular, sin que obste para percibirse fuera, la cuticula, por ser esta muy delicada, y transparente.

58 El famoso Marcelo Malpighi, primer Medico del Papa Inocencio XII, creyó que la negrura de la membrana reticular venia de un jugo negro, espeso, y glutinoso, contenido en ella. Pero Monf. Litre, de la Academia Real de las Ciencias, probó lo contrario con algunos experimentos. Tomados dos pedazos de la membrana reticular del cada-ver de un Éthiope, puso el uno en infusion en agua tibia, el otro en espíritu de vino por espacio de siete dias; sin que en tanto tiempo uno, ni otro disolvente tomase la mas leve tintura de negro. Lo mismo sucedió echando otro pedazo en agua hirviendo: lo que prueba que la negrura pende, no de algun jugo negro, sino de la textura propria de la membrana. (a)

LAS

(a) Por la semejanza que hay entre las dos questions del origen de los que llamamos *Gitanos*, y el de los *Ethiopes*, haviendo, por olvido, dexado de poner en lugar correspondiente una opinion singular

LAS DOS ETIOPIAS, Y SITIO DEL PARAISO.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

EN el Discurso pasado, num. 10 notamos, que aunque la voz *Chus*, que se halla en original Hebreo, fue traducida en la voz *Æthiopia* por la Vulgata, y los Jar sobre la primera, adicionando con ella el Disc. III del II Tomo num. 11, la colocamos aqui, por no privar al lector de una noticia, curiosa, y nada vulgarizada.

Juan Christoforo Wagenfelio, el quarto Tomo de su *Synopsis Geografica*, lleva una opinion particular en orden al origen de los que llamamos Gitanos: en que entran la historia, y la conjetura, de modo, que resulta de esta mezcla una grã verisimilitud en la opinion de dicho Autor.

El año de 1348, dice Wagenfelio, hubo una terrible pestilencia en Alemania, y algunas vecindades suyas, de modo, que algunas tierras se despoblaron enteramente. Vino á uno, ú otro del vulgo el pensamiento de que la mortandad era causada de la infeccion del agua de fuentes, y pozos, y de aqui se pasó á discurrir, que los Judios la havian inficionado con la mezcla de materias venenosas, para excidio de la Christiandad. El odio, generalmente concebido contra esta gente, con facilidad hace creer de ella qualquiera maldad, aun en circunstancias en que falte toda verisimilitud. Así esta creencia se propagó por Alemania, y de ella resultó una furiosissima persecucion contra todos los Judios. Quantos pudieron ser aprehendidos, fueron sin distincion de edad, ó sexo, entregados al lazo, al cuchillo, y al fuego. En esta desolacion los que pudieron escapar del furor de los Pueblos, se retiraron á los senos mas escondidos de las selvas; donde la necesidad, y el miedo de ser descubiertos, les fugirieron, abriendo cavernas, constituirse habitaciones subterraneeas. En ellas vivieron, y procrearon por espacio de medio siglo, ó poco mas; hasta

Ma que